

# SEMANA SANTA

LA  
GUIA  
DE LA  
SEBE

LEÓN  
ESPAÑA  
MMXXII





[www.laguiadelasebe.wordpress.com](http://www.laguiadelasebe.wordpress.com)



También en



# SUMARIO


Un paso atrás .....	4
Alguien .....	6
Llueve sobre mojado .....	9
Calvario .....	12
Desmontando a Genarín ..	13
El día de San Marcelo .....	16
Complacencia .....	18
La pintura metamórfica de Octavio Ocampo .....	20
Sebíticos .....	22
En la hora buena .....	24
Humor co" freak" de .....	26

**La Guía de La Sebe**  
Semana Santa, abril 2022  
Dep. Legal LE-310-2012.

Coordinación:  
**Héctor Luis Suárez Pérez y**  
**Carlos García Valverde**

Diseño y maquetación:  
**Carlos García Valverde,**  
[www.garciavalverde.wordpress.com](http://www.garciavalverde.wordpress.com)

Impresión :  
**HelloPrint**  
[www.helloprint.es](http://www.helloprint.es)



Nuestro sincero agradecimiento a todos aquellos que han colaborado en la campaña de mecenazgo (crowdfunding) que finalmente ha propiciado que esta revista vea la luz este año sin el apoyo de la publicidad..

## EDITORIAL

### LA FIEL OPOSICIÓN

Siempre he pensado que, si entre las publicaciones temporeras y puntuales que aparecen en las fechas pascuales, auspiciadas en su práctica totalidad por cofradías, hermandades y afines, hubiera un cierto nivel de autocritica, de contrición o de denuncia, esta revista que tienen ustedes en sus manos quizá no tendría razón de existir. O a lo mejor sí, y nos aplicaríamos, en ese hipotético supuesto a resaltar las bondades de nuestra Pasión, a contrarrestar denuestos o equilibrar agravios.

Pero, lamentablemente, el panorama dista mucho de esto, de forma que alguien tiene que rellenar el hueco de la "fiel oposición", compensar y balancear tanto autohalago, tanta mirada hacia el propio ombligo y poner ocasionalmente de manifiesto el lado menos amable de nuestras celebraciones pasionales. Podría parecer que es el nuestro un papel elegido, un rol voluntario y auto-complaciente, un "derecho al pataleo" ejercido de forma negativa y destructora, pero les aseguro que no es así. Alguien tiene que hacerlo, alguien tiene que aceptar las treinta monedas de plata y depositar el ósculo delator en la mejilla de la víctima.

En cualquier caso, aunque no es orégano todo lo que hay en el monte, tampoco todo son ortigas, y en nuestras páginas han tenido siempre cabida, como puede comprobarse de forma retrospectiva, otros contenidos pasionales que, alejados de la crítica y exentos de detracción alguna, han mostrado otros aspectos culturales, artísticos o costumbristas de nuestra Semana Santa.

Feliz Pascua para todos.

# UN PASO ATRÁS

## IMÁGENES RETIRADAS Y/O SUSTITUÍDAS EN LAS PROCESIONES LEONESAS (V)

C.J. Garval

Quinta entrega de esta serie de artículos acerca de los cambios acaecidos sobre las andas de nuestros pasos a lo largo de los años. En esta ocasión, dedicado monográficamente a la Real Cofradía de Minerva y Veracruz.

### SANTO SEPULCRO

Desde el siglo XVI y hasta la década de los veinte de la pasada centuria, el "Cristo del Desenclavo" de Minerva y Veracruz (entonces articulado), protagonizó el Acto del mismo nombre, después desaparecido hasta su reciente recuperación por la nueva cofradía homónima. Esta imagen, que hoy desfila únicamente como crucificado, cedió años después su lugar en la urna a un nuevo yacente, obra de Víctor de los Ríos, que sólo fue procesionado el año 1949, siendo devuelto después al taller del autor por razones no muy



El Santo Sepulcro con la talla de Higuera, en la urna anterior y en la que procesiona actualmente (abajo)  
Fotos: Moisés García



El yacente de Víctor de los Ríos, desafortunadamente rechazado en su momento por Minerva y Veracruz

bien explicadas, un hecho que desde aquí lamentamos profundamente, puesto que la talla del escultor cántabro, hoy en el pueblo de Astillero, reviste mucho más nivel artístico que la facturada por Jacinto Higuera en 1951, que ocuparía finalmente y hasta nuestros días las andas del Santo Sepulcro de la agrupación sacramental y penitencial. No fue este el único cambio habido en este paso; también la antigua urna que alojó al yacente desde 1939, y que a su vez había relevado a otra aún anterior, fue sustituida en el año 2009 por una nueva y espectacular obra de reminiscencias góticas, realizada por Ángel Yudego con la aportación del veterano y recientemente fallecido Amado Fernández, este último encargado de tallar las imágenes que figuran en las cuatro esquinas del catafalco.

### SAN JUAN

Esta advocación tenía ya presencia en la cofradía desde 1628, con una figura de la que



San Juan de Pío Mollar

Foto: Archivo Minerva



San Juan de Coullant-Valera

poco o nada se sabe. En 1929, el abad de la Vera Cruz dona a dicha congregación una imagen de vestir del evangelista, firmada por Pío Mollar, que viene a sustituir a aquella. Esta talla, aún en el patrimonio de Minerva pero retirada de los cortejos, ha sido restaurada recientemente por Manuel López Bécker. Ya en 1951 toma el relevo una nueva efigie del discípulo amado, trabajo relevante del escultor Federico Coullaut-Valera, que es la que se sigue procesionando en la actualidad. La imagen lleva un sudario en sus manos durante la procesión, aunque fuera de esta función porta un libro y una pluma, atributos de su condición de evangelista.

### LIGNUM CRUCIS

La cruz anicónica primigenia, probablemente del siglo XVI, remataba en origen el retablo de la cofradía en el monasterio de San Francisco, antes de que se decidiera incorporarla a los desfiles procesionales. Se despidió de las calles leonesas en 2019, siendo sustituida por otra similar, obra de Manuel López Bécker, que presenta la particularidad del color verde, tonalidad característica de las veracruz, y que toma el relevo sobre el peculiar trono realizado por el arquitecto Cárdenas en 1917, el cual es utilizado también como portador de la Eucaristía en la procesión de Corpus.

*El Lignum Crucis con la cruz antigua (derecha) y con la incorporación de la realizada por Bécker (2019)*



*El nazareno facundino, cedido por la Vera Cruz de Sahagún*



*Nuestro Señor Jesús de la Salud, de Bécker*

### NUESTRO SEÑOR JESÚS DE LA SALUD

Bajo esta titulación, la cofradía de Minerva y Veracruz procesiona un nazareno de vestir, aunque con cuerpo completo bajo la túnica, que vino a sustituir en 2001 a Nuestro Padre Jesús Nazareno "El Pobre", talla procedente de la cofradía de la Vera Cruz de Sahagún, que la cedió durante algunos años a la congregación capitalina. La nueva imagen es obra también de Manuel López Bécker, escultor muy vinculado con la real cofradía y a la que ha aportado varias tallas procesionales, aparte de otros trabajos de restauración. Posteriormente fue añadido al conjunto un legionario romano, también realizado por Bécker. Fuera de las fechas pasionales, este nazareno se halla al culto, aunque sin la cruz, en la capilla del Hospital del Monte San Isidro ■ .

I

**T**omás Blanco (Tomasín, para el mundillo de la Semana Santa de la ciudad) llevaba más de un cuarto de siglo en la cofradía, y sus intentos de progresar en el escalafón habían resultado siempre baldíos. Los cargos importantes -abad, viceabad, tesorero, juez de penas...- parecían estar copados de forma vitalicia por los miembros de las más reputadas familias de la urbe: industriales prósperos, profesionales liberales, comerciantes con tradición y pedigrí y miembros sobresalientes de diferentes áreas políticas capitalinas enarbolaban sempiternamente las varas de mando que acreditaban su condición dentro del colectivo pasional. Muy a menudo, la situación se retroalimentaba; es decir, la potestad en la cofradía servía al tenedor de turno como trampolín, escape y promoción para su actividad profesional o para sus trapicheos económico-administrativos y, simultáneamente, todas estas maniobras cimentaban y reforzaban su posición social, confiriéndole relumbrón comunitario y haciéndole aparecer como meritorio acreedor a la codiciada dignidad pasional. En los archivos de las cofradías, en el historial de ostentaciones de varas, era más que normal encontrar que no más de diez o doce linajudos apellidos se repartieran a lo largo del tiempo los cargos relevantes de la congregación de turno; parecía, a todas luces, más una cuestión de sangres, de estirpes, de abolengos, que de capacidades reales para desempeñar la función correspondiente; una élite cerrada a la que no tenía acceso el común de los mortales.

Por eso Tomás, Tomasín, humilde de origen aunque ambicioso de miras, nunca había podido ir más allá del abordaje al carguillo de Jefe de Montaje, un desempeño menor que le habían concedido más por su porfía que por sus habilidades y que representaba no más que unas migajas que los todopoderosos regentes del colectivo pasional le brindaban para mantenerle medianamente contento, como mal pago a su probada devoción y dedicación. De hecho, el grupo de montadores,

formado por expertos artesanos y competentes manufactureros, no necesitaba en modo alguno un jefe que dirigiera unas tareas que, en base a su sistemática repetición año tras año, se sabían de corrido, pudiendo efectuarlas incluso con los ojos vendados, pero Tomasín, muy metido en su papel, no faltaba jamás a ninguna sesión de montaje, paseándose ostentosamente entre los varales y las parrillas y efectuando de cuando en cuando alguna observación -por lo general innecesaria, cuando no contradictoria- sobre tal o cual proceso o sobre este o aquel ensamblaje. Los componentes del conjunto montador asentían con la cabeza a las sugerencias de Tomasín, dándose codazos, entre sonrisas cómplices, cuando éste se daba la vuelta y continuando con su labor sin tener en cuenta las, por otro lado, estériles recomendaciones recibidas.

### II

Aquel año, por alguna extraña razón o algún incómodo alineamiento planetario, los dirigentes de la cofradía se estaban viendo incapaces de completar la cuaterna de aspirantes al puesto anual de abad, antes de presentarla en el Obispado, según establecían los estatutos de la penitencial. Varios de los requeridos para formar parte de la lista -todos ellos, como de costumbre, parte de la "nobleza" local- eludieron la papeleta, alegando insoslayables problemas familiares o profesionales, de forma que, a trancas y barrancas, la relación se había estancado en tres candidatos.

-¡A ver si vamos a tener que meter a Tomasín en la cola! -apuntó el abad saliente, más en chanza que en serio, en un intento de aliviar la tensión de la reunión constituyente.

-Pues mira -dijo el tesorero-, no es tan mala idea... Al fin y al cabo, no va a salir elegido si va en el cuarto lugar, pero así zanjaríamos la cuestión y, de paso, le daríamos un poco de cancha al hombre. Recordad que lo mismo hicimos en las elecciones municipales, cuando le incluimos en la lista de candidatos a concejales en los últimos puestos, para rellenar, pero a él le hizo mucha ilusión. De vez en



cuando hay que echarle algún hueso a la plebe, je, je...

-A mí me parece bien -asintió el juez de penas, mirando su reloj con insistencia-; hay que acabar con esto ya.

-Entonces no se hable más -remató el abad-, ponemos a Tomás Blanco y asunto concluido.

El secretario tomó nota de la cuestión y, después de rezar unas breves preces de despedida, se dio por terminada la reunión.

### III

Pero aquel año, como ya dijimos, los astros se habían confabulado para dar por tierra con los planes de la cúpula dirigente cofrade. El candidato propuesto en primer lugar se vio envuelto en un escándalo financiero de comisiones indebidas y corrupciones varias, y acabó inmerso en un farragoso proceso judicial que desaconsejó su postulación. El segundo de la lista simplemente se fue al otro mundo, a causa de un infarto fulminante. En cuanto al tercer propuesto, un alto funcionario de la Delegación de Hacienda, fue destinado repentinamente a una plaza remota, lo que le invalidó como aspirante. De ese modo, y a falta material de tiempo y nombres para recomponer la lista, Tomás acabó convirtiéndose en el único posible receptor de la vara abacial para los dos próximos años, ante el desconcierto y la impotencia de las altas esferas de la cofradía.

-Bueno, dos años pasan pronto -se consoló el rector cesante, rodeado de los rostros compungidos del resto de directivos congregantes, una vez consumada la debacle electoral.

Cuando Tomasín se enteró de su inesperada designación, casi estalla de gozo. Esta era su oportunidad de ser "alguien", de mostrar su valía, de remarcar su dedicación a la cofradía de sus amores. Llevaba muchos años intentando meter la testa en algún estrado reseñable: se había ofrecido repetidas veces como presidente del AMPA del colegio de sus hijos, había optado con reincidencia a la administración de su comunidad de vecinos, había intentado reiteradamente erigirse en secretario provincial de su sindicato e incluso había pretendido con obstinación la presidencia de la Peña Madridista de su barrio (el caso es que era "culé" hasta la médula, pero la Peña Barcelonista tenía su sede en otro distrito, al otro lado de la ciudad, y le quedaba muy a desmano), así que esta era su gran ocasión para salir de la masa gris, para abandonar la mediocridad, para codearse con los más genuinos representantes de la crema social, administrativa y política de la capital.

Ya se veía a sí mismo en la toma de posesión, recibiendo el preciado cetro del abad precedente entre las miradas solemnes de las más altas jerarquías pasionales capitalinas. Se imaginó ser como el dios Thor, enarbolando su terrible mazo o, más apropiadamente, como aquel patriarca bíblico que separó las aguas con su mágico cayado... ¿Quién era?

¿Abraham, Moisés, Noé...? Bueno, daba igual, la teología nunca había sido su fuerte; el caso es que no iba a desperdiciar la ocasión de imponer (perdón, quería decir "impartir") su ocasional autoridad, de exhibir sus dotes de mando (perdón, quería decir "organización").

#### IV

Llegó el ansiado día de la ceremonia de asunción del cargo. En el momento indicado del ritual, el abad pretérito ofreció la vara de mando a Tomasín y este la aferró ansiosamente con su diestra enguantada, mientras sentía cómo una corriente de alto voltaje le recorría todo el cuerpo. Esa sensación era... sí, tenía que ser el **poder**, ahora estaba seguro. Intentando imprimir a su rostro un aspecto de severidad y reprimiendo la voluptuosa sonrisa que pugnaba por desdibujar su boca a cada instante, juró solemnemente el cargo sobre los vetustos estatutos de la cofradía.



En la fraternal comida posterior, alguien le preguntó quién iba a ser ahora el jefe de montaje. Era costumbre no escrita que si el abad debutante provenía de otro cargo dentro del colectivo cofrade, fuera él mismo quien designara su sucesor en dicho cometido. Tomás no tuvo dudas al respecto.

-Creo que nuestro anterior abad está más que cualificado para tal misión -dijo, dedicando al interfecto una significativa mirada.

El interpelado enrojeció de ira contenida, pero de nuevo pensó dos años pasan pronto... arrieros somos".

#### V

Tomás Blanco tuvo mala suerte. Las Semanas Santas de su regencia quedaron inmersas en la maldita pandemia del coronavirus, y todos los actos fueron categóricamente suspendidos. No tuvo ocasión de enarbolar la vara abacial en acto oficial ni una sola vez. Aunque se insinuó tímidamente en círculos internos de la cofradía la conveniencia de prorrogar el mandato un año más, a la espera de que escampara el panorama y para dar así oportunidad al rector ejercitante de ostentar su papel, la línea dura de la penitencial, encabezada por el antaño abad y ahora jefe de montaje -que, dadas las circunstancias, se veía así libre de ejercer tan onerosa encomienda-, se negó en redondo a ello, aduciendo largas tradiciones y determinantes e inamovibles artículos estatutarios.

-Lo mismo pasa los años en que le da por llover, y no andamos dilatando el mandato de nadie -apostilló el dignatario predecesor frotándose las manos y pensando de paso que ya era hora de que Arturito, su primogénito, asumiera alguna responsabilidad, ya que no era capaz de terminar la carrera de Derecho.

Todo había pasado como una tormenta de verano, pero Tomasín no se vino abajo: el mes siguiente se celebraban elecciones a la presidencia del Club de Bolos de su calle. Tenía casi treinta días para aprender las normas de tal juego antes de presentar su candidatura ■ .



# LUEVE SOBRE MOJADO

Carlos García Rioja

A finales de 2019, cuando «la extraña neumonía originada en Wuhan» aún no había saltado a los titulares, el cambio climático ocupaba portadas y 'piezas' periódicas a rebufo de la COP celebrada en Madrid. Fue entonces cuando se publicó en el portal Pasión en Sevilla una interesante reflexión sobre cómo la evidente transformación de la climatología podría afectar a las cofradías en el futuro. Así, mantenía que quizá, a la vuelta de unas décadas, puede que no se suspendan procesiones por la lluvia... sino por el exceso de calor.

Ciertamente, a seiscientos kilómetros de la capital hispalense, sería muy difícil vivir esa distopía, pero despertó en mí la curiosidad: ¿Llueve más en Semana Santa ahora que antes? ¿Se suspenden más procesiones? Para colmo, uno que es puntilloso hasta el hartazgo comenzó a cuestionarse qué cofradías y desfiles han sido los más 'castigados' en León durante los últimos años y, claro, sobre ese particular nada había escrito... Así, dato a dato, configuré estas líneas que -ya saben el porqué- han estado hibernando dos largos años y que, por fin, ahora ven la luz, completadas

“¿Llueve más ahora que antes?  
¿Se suspenden más procesiones?”

-aun sin procesiones- con las Semanas Santas de 2020 y 2021.

## Sin apenas datos previos

Lo más parecido a un estudio científico está publicado desde hace algunos años por la Agencia Española de Meteorología. Se trata de una guía de la que 'tira' cada primavera para elaborar los pronósticos previos de cada celebración, si bien se fija en fechas concretas y no en cuando 'cae' Semana Santa. Es decir, nos dice qué tiempo ha hecho en tal o cual semana... sin importarle si es 'santa' o no.

En este sentido, la web el tiempo.es que dirigía José Antonio Maldonado elaboró en 2018 un estudio basado en los mencionados datos de la AEMET, pero tamizados con las fechas variables de la Pasión. No en vano, el popular meteorólogo sevillano también es cofrade...

El mencionado análisis se centra en una docena de ciudades de raigambre semanastera para concluir que, entre 1980 y 2010 -no hay publicada información más reciente-, nuestra ciudad fue la más lluviosa de todas durante las jornadas pasionales. Y también la más fría, superando a



	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	LLUVIA	SUSPENSIÓN		
DOLOROSA																										3			
HERMANDAD																											3		
ESPERANZA																											4	2	
VIA CRUCIS																											2	2	
RAMOS																											1		
PODER																											3	2	
DAINOS																											1	2	
REDENCIÓN																											1	1	
PASIÓN																											2	4	
VIA CRUCIS																											2	3	
ROSARIO																											2	3	
LLAGAS																											2	3	
PERDÓN																											3		
DOLOR																											1	2	
AGONÍA																											2	3	
SILENCIO																												5	
AMARGURA																											1	4	
VA CRUCES PERDÓN																												4	
RONDA																											1		
VIA CRUCIS 7P																											1	3	
BEVALENTORAZA																											2	1	
PREGÓN																											3		
DESPEDIDA																											2	4	
MARIA																											3	3	
CENA																											3	3	
INJURIAS																											2	4	
RONDA																											1		
PASOS																											5	1	
SIETE PALABRAS																											3	4	
ENTIERRO																											4	3	
DESENCUAVO																											7	1	
SOLEDAD																											2	4	
LUZ																											3	2	
ENCUENTRO																											2	1	
TOT. SUSP.	0	1	0	1	0	1	0	0	3	0	7	2	0	0	2	5	14	8	10	5	0	2	0	8	8				
VIERN.DOL.	07-abr	29-mar	21-mar	03-abr	26-mar	14-abr	06-abr	22-mar	11-abr	02-abr	18-mar	07-abr	30-mar	14-mar	03-abr	26-mar	15-abr	30-mar	22-mar	11-abr	27-mar	18-mar	07-abr	23-mar	12-abr				

- CELEBRADA
- CELEBRADA CON LLUVIA
- SUSPENDIDA POR LLUVIA
- NO ORGANIZADA

Cuenca, Valladolid y Zamora, que tampoco se quedan a la zaga.

Con este primer 'avance', que no se desvía mucho de nuestra particular percepción sobre el clima leonés, decidí ahondar un poco más en la materia valiéndome del único recurso global: la prensa, asumiendo que –como en las encuestas– tendremos cierto margen de error, que hemos podido mitigar con lógica, memoria (propia y ajena) o recursos más modernos, como YouTube que nos puede permitir corroborar la salida de una procesión y en qué condiciones.

### De 1995 a 2019: 25 años de 'nueva' Semana Santa

Había que poner un límite temporal y que este fuese coherente. Y asumible. 25 celebraciones no son pocas si, además, se trata de las que ya han puesto en la calle las dieciséis cofradías actuales. Así pues, aunque la de la Agonía 'debutó' en 1996, la 'horquilla' elegida fue la comprendida entre 1995 (la primera de Jesús Sacramentado y del Gran Poder) y 2019, la última celebrada.

Una aproximación inicial resulta reveladora: solo 7 de las 25 Semanas Santas fueron completas, es decir, sin ningún tipo de incidencia por la lluvia. Pero aún hay más: 5 de ellas lo fueron hace más de tres lustros, dejándonos las de 2015 y 2017 como únicas 'limpias' desde 2004. ¿Llueve más ahora? Lo desconozco en términos pluviométricos,

pero en procesiones suspendidas por ese motivo, los números son tajantes: sí.

Y para apuntalar este argumento, aquí van más datos demoledores: tomando de referencia ese 2004, en la década anterior se habían suspendido 6 procesiones, menos de una al año como promedio; pues bien, desde entonces, han dejado de salir a la calle nada menos que 71 cortejos, es decir, se ha multiplicado nada menos que por 8 esa marca.

### Viernes Santo y 2011, los más 'castigados'

Ciertamente confluyen en una fecha la jornada y el año con más suspensiones. Si el Viernes Santo se ha truncado hasta en 6 ocasiones –más otras 4 con lluvia e, incluso, nieve– y 2011 batió todos los récords hasta la fecha –14 procesiones

se quedaron en casa–, el 22 de abril de ese año pasará a los anales por no haber visto 'Los Pasos' en la calle. De hecho, solo salió las Siete Palabras y regresó aceleradamente. Mojada, claro.

Y es que 2011 está grabado en el imaginario colectivo como *annus horribilis* semanasantero, sirviendo además de 'kilómetro 0' en este cambio 'climatológico-procesional' que tampoco ha mejorado en los dos años de pandemia: en 2020 y 2021 volvió a llover el Viernes Santo.

“En la década anterior a 2004 se habían suspendido 6 procesiones, menos de una al año. Desde entonces han dejado de salir a la calle nada menos que 71 cortejos, es decir, se ha multiplicado por 8 esa marca”

Habida cuenta de lo expuesto, el dicho popular «Si la Morenica sale, salen todas» falla estrepitosamente. Y es que, salir, ha salido los 25 Viernes de Dolores, solo teniendo que acortar en 3 ocasiones. Es tan poco fiable como el supuesto de que 'caer' en abril es un punto en contra: la mitad de las celebraciones marceñas de esta última década han sido pasadas por agua.

### Las procesiones ante la lluvia: una suerte desigual

En estos pluviosos años, nos hemos acabado familiarizando con la probabilidad de precipitaciones, esa mala suerte que toca a veces, y que nos gustaría que no tocara nunca. Aquí también hay afortunados y damnificados, pero ni uno solo está libre: a todos los cortejos les ha llovido en los últimos 25 años.

El Silencio estuvo un lustro sin pisar la calle, entre 2010 y 2015; desde este último año no consigue salir la de Hermandad en León y al Desenclavo le ha llovido –y hasta nevado, en 2008– en 7 ocasiones. Por contra, la

“Ahora que tenemos claro que las tendencias meteorológicas han cambiado, el siguiente objetivo para las cofradías tal vez sea buscar alternativas o pulirlas”

inicio y el fin de la celebración, no han salido mal parados en estos 25 años: solo en 3 ocasiones apareció la lluvia.

### Reflexión final: hacia una nueva sensibilidad

Ahora que tenemos claro que las tendencias meteorológicas han cambiado, el siguiente objetivo para las cofradías tal vez sea buscar alternativas o 'pulirlas'. Afortunadamente, la idea de salir a la calle «a cualquier precio» ha sido relegada en favor de decisiones generalmente sensatas que incluso se han adelantado a los acontecimientos. Baste recordar el Santo Entierro y las Siete Palabras de 2018, suspendidas en base a unas predicciones que acertaron una nevada, pero sin una sola gota caída en el momento de la salida.

Por otra parte, ante la evidencia de que la lluvia parece ser consustancial a las fechas pasionales, quizá sea el momento de repensar los actos que se realizan con su aparición. Salvo casos puntuales, las penitenciales suelen conformarse con poner a hombros los pasos e interpretarles alguna que otra marcha de homenaje, dando gusto a braceros y banda. Si bien es cierto que muy pocas cuentan con el respaldo –y el espacio– de un templo, tal vez haya llegado el momento de priorizar a la cofradía sobre la procesión. Las circunstancias mandan y, de igual forma que la Semana Santa de 2021 tuvo que reinventarse, puede que este sea el mejor modelo en el que reflejarnos. Aprender de nuestros aciertos y errores ha de ser el camino aunque escampe, porque –no lo olvidemos– siempre volverá a llover... sobre mojado ■.



procesión de los Ramos nada más ha tenido que acortar en 2013, en una jornada en la que la Redención se ha quedado solo una vez en casa (2005), el mismo número de veces que el Encuentro de Resurrección (2003) o que los pasos del Perdón: recordemos aquella inédita procesión solo con papones en 2013, un hito sin precedentes en nuestra Semana Santa que es más que probable que volvamos a ver.

Ya por último, si hablamos de días más y menos propensos a la lluvia, nos referiremos al Jueves Santo –especialmente de tarde– como el desafortunado 'ganador', con 5 pasados por agua en la última década. Un 'cliché', por cierto, que se repitió en la Semana Santa del confinamiento. Por contra, el



# CALVARIO

C. J. Garval

El cielo ennegrecido se quebranta  
cuando el Hijo del Hombre desfallece  
sometido a la cruz, y al fin fenece  
mientras en la distancia el gallo canta.

El soldado brutal clava su lanza  
en el flanco macilento y florecen  
agua y sangre mitral. Claman sus preces  
María y Juan, testigos de la matanza.

Suena el trueno y de una reseca rama  
Judas pende. Gestas vuelve la cara,  
Dimas ruega. Toda suerte está echada.

“En verdad era Hijo de Dios”, exclama  
el centurión Longinos, y en el ara  
se desgarró la cortina sagrada.

# ESMONTANDO A GENARÍN

...O AGRANDANDO SU LEYENDA

Carlos García Valverde

**N**unca he entendido ni mucho menos justificado esa veneración extrema, chusca y un tanto descerebrada y zafia que la ciudadanía de todas las épocas se empeña en brindar a personajillos de más que dudosa calaña, extracción cívica más bien baja, moral deleznable y más que discutible ejemplo a seguir. Por supuesto, no es este fenómeno privativo o exclusivo de nuestra ciudad: prácticamente no existe pueblo o civilización que no practique esta suerte de idolatría atolondrada hacia lo chabacano, lo marginal, lo extravagantemente inútil. Y así, la historia de nuestro país y, por ende, de nuestras letras, está plagada de lazarillos, buscones, alfaraches, gerundios, tenorios y duartes, mientras otros personajes más ilustres, ilustrados y benefactores pasan ominosamente a engrosar las polvorientas páginas del ostracismo y la desmemoria.

Circunscribiéndonos a esta ciudad del Bernesga y del Torío, podríamos, con un mínimo esfuerzo recopilatorio, presentar una bien nutrida lista de prohombres relevantes, entre literatos, científicos, políticos, artistas e intelectuales sobresalientes en cualquier parcela cultural o humanista, todos ellos ensombrecidos en mayor o menor medida por el desco-nocimiento, la incomprensión o la indiferencia, cuando no el desagradecimiento directo, de buena parte de sus conciudadanos. Podría-

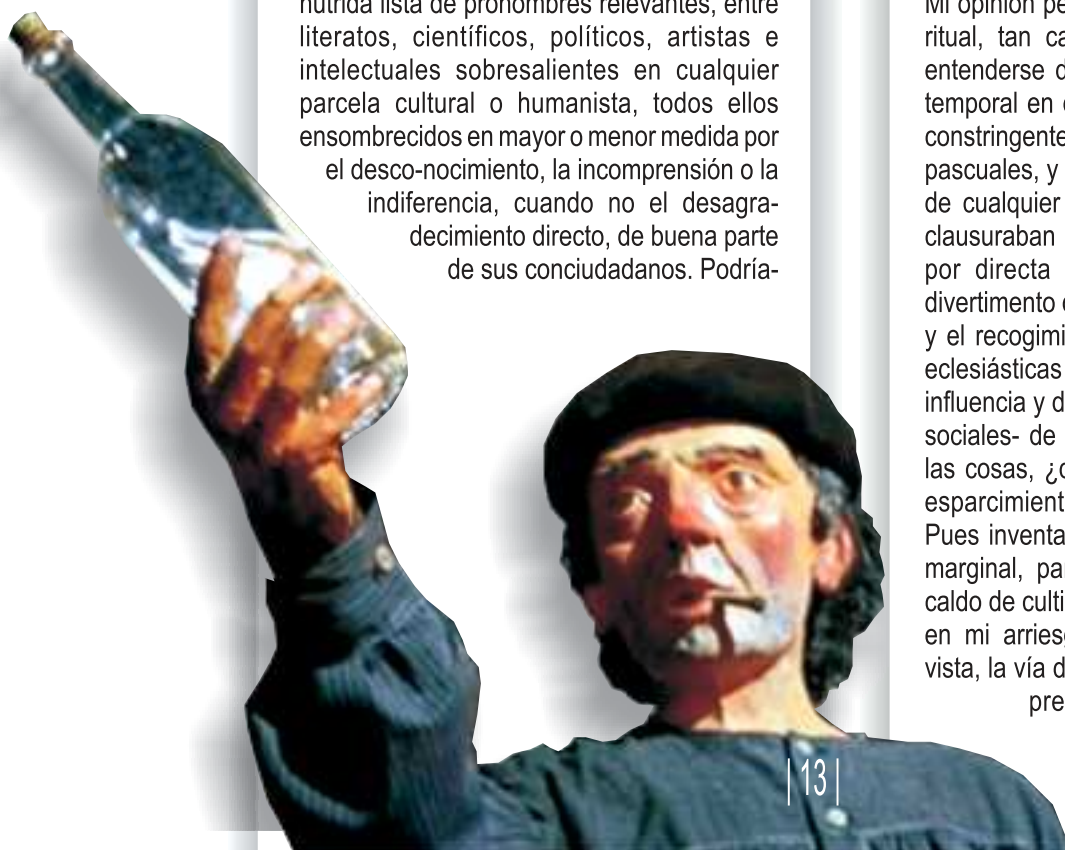
“Tan carpetovetónica liturgia, debería entenderse desde el encuadre coyuntural y temporal en que fue pergeñada”

mos, ya digo, confeccionar tan insigne nómina, pero, ¿para qué? Cuando, en la hipotética lectura de la misma, el leonesito medio y no tan medio se tropezara con nombres como López Núñez, Mariano Andrés, Miguel Castaño, Concha Espina, El Padre Isla, Roa de la Vega, Julio del Campo o Sierra Pambley, como mucho resumiría que se trata de nombres de calles, y punto pelota.

Sin embargo, si traemos a colación remoquetes como “Genarín” -y ya nos metemos en la harina propia del presente discurso- todo quisque nos dará fe, detalles y minucias de la vida y supuestos milagros de tal personaje. Si nos remontamos al origen de la leyenda del ínclito pellejero, hallaremos que los promotores, inventores o rescatadores -

como queramos llamarles- de este pretendido mito revestían en sí mismos, cuando menos, mayor calado filosófico o intelectual que el sujeto objeto de su pseudoculto, de su apócrifa canonización, ¿por qué, entonces, esta especie de

degradación, de “descenso a los infiernos”? Mi opinión personal es que tan extravagante ritual, tan carpetovetónica liturgia, debería entenderse desde el encuadre coyuntural y temporal en que fue pergeñada, es decir, la constringente moral inherente a las fechas pascuales, y la limitación en dichas calendas de cualquier expansión ociosa o lúdica: se clausuraban cines y bailes y se censuraba, por directa abolición, cualquier clase de divertimento que atentara contra la contrición y el recogimiento austero propio -según las eclesiásticas autoridades, que ejercían su influencia y dominio sobre todas las parcelas sociales- de esos días sagrados. Vistas así las cosas, ¿qué quedaba para el solaz y el esparcimiento en tan tenebrosas fechas? Pues inventarse algo, algún entretenimiento marginal, paralelo o divergente, y en este caldo de cultivo Genarín representó, siempre en mi arriesgado y cuestionable punto de vista, la vía de escape, el chivo expiatorio, el pretexto socorrido y oportunista para correrse una juerga, justificar una farra y darse a



los excesos tanto del cuerpo como del alma, lo cual, por otra parte, puede ser tan legítimo como disculpable, y sin perjuicio de que, en el mismo viaje, se diera rienda suelta a la creatividad poético-festiva y a la vena elegíaca de los autodenominados “apóstoles”.

Porque justo será reconocer que aquella “invención” genariana tenía notorios tintes románticos y destacadas pretensiones literarias y hasta bohemias, en la línea valleinclanésca de aquel célebre y perdulario Max Estrella o en la estela canalla de personajes quevedescos del llamado Siglo de Oro, pero aun considerando sus presumibles virtudes líricas y su presunta contribución a la intrahistoria cultural de esta nuestra tierra, no dejo de resumir que el epicentro de toda la cuestión, es decir, la figurilla central, origen electo de todo este artificio, no merece tal encumbramiento ni tan impostada fama. De no ser por Pérez Herrero y sus acólitos “Porreto”, “el Gafas” y compañía, Genaro Blanco habría pasado por la vida capitalina con bastantes más penas que glorias, sin dejar huella en los anales de la villa legionense, pero tuvo la fortuna (aunque, bien mirado, muerto el burro, cebada al rabo, y a toro pasado no valen manoleínas) de ser elegido como disculpa socorrida y peregrina justificación para el desarrollo de toda una parafernalia gallofera, entronizadora de vicios terrenales y exaltadora de picardías y trampas, generalmente bordeando la legalidad, la moral y las buenas costumbres. Mientras tanto, como queda dicho antes, leoneses de pro, filántropos abnegados o pensadores avezados que sí que contribuyeron fehacientemente a la mejora y al progreso de nuestra sociedad, tapizan los bajos fondos del ignominioso pozo del olvido.

Pero esto ha pasado desde siempre: en nuestros tiempos se les ríe la gracia a los “dionis”, los “roldanes”, los “cojos manteca”, los “vaquillas”, los “lutes”, los “gil y gil”, etcétera, lo mismo que antaño se simpatizaba con los bandoleros de Sierra Morena, por poner un caso. El mundo es de los vividores, de los vivales, de los vivillos, y la probidad, la decencia y la honorabilidad cotizan a la baja desde hace siglos. Hasta Mario Conde, defraudador reconocido, tuvo cabida preferente en nuestros balcones con vistas a la procesión e incluso se barajó su nombre como inversor-benefactor del deporte local. Y nos fascina la maniobra de nuestro cuñado,

“Justo será reconocer que aquella ‘invención’ genariana tenía notorios tintes románticos y destacadas pretensiones literarias y hasta bohemias”



que ha trampeado para defraudar a la hacienda pública (es decir, a todos nosotros), dándonos un ardite que un científico mal pagado y peor considerado se deje las pestañas intentando descubrir una vacuna o sintetizar un fármaco.

Escrito dejó Victoriano Crémer -otro genio nuestro, no lo suficientemente recordado- en su delicioso libro “Tabla de varones ilustres, indios y malbaratados de la ciudad de León” que, por aquellos tiempos, “León exigía de continuo proyectar alguna porción de sus propios entresijos para no perecer de puro aburrimiento”, y proseguía más adelante que “es curioso comprobar que (...) lo que verdaderamente queda de la historia (...) no son las hazañas de sus héroes, ni la lección piadosa de sus santos, ni el recuerdo fundamental de sus políticos (...), sino aquellos tipos extravagantes, marginales, errantes solitarios (...), gentes sin nombre y sin ley”.

Y otro ilustre pensador, Gregorio Marañón -este sí generalmente reconocido- decía “he sentido siempre una antipatía profunda por la novela picaresca, no por motivos literarios, sino por su profunda inmoralidad y su sentido despectivo de lo español. Lo pésimo de esta literatura estriba en el hecho de vestir las fechorías sociales de una gracia tan sutil que todo lo atenúa y que acaba por justificarlo todo. En la novela picaresca el bellaco es algo más que un sinvergüenza simpático: es siempre el protagonista inteligente, hábil, ingenioso, ante el cual todos los obstáculos se esfuman; en suma, el héroe”.

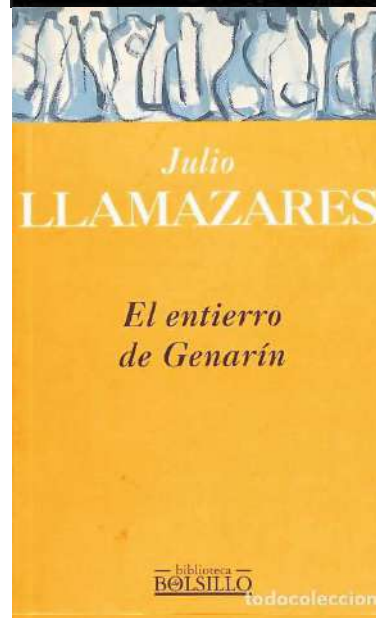
Después de las doctas palabras de estos dos grandes eruditos, poco queda que añadir. Cervantes era manco; Borges y el Maestro Rodrigo, ciegos; Beethoven y Goya, sordos. Bécquer era sifilítico y a Van Gogh le faltaba una oreja. Éstas son las cosas que recuerda la plebe, lo que queda de los grandes genios en la memoria de la mayoría de los mortales. Por mor de este injusto pero frecuente fenómeno, Francisco Pérez Herrero, *alma mater* de todo el tinglado genariano, se ha visto opacado, anulado por ese su particular y doméstico “monstruo de Frankenstein”; nadie recordará ni valorará en su justa medida su faceta poética y literaria, plasmada en multitud de publicaciones; nadie apreciará su nervio lírico, su crónica costumbrista, su vena intelectual. Todo su historial se verá reducido, al menos a nivel popular, a su bastarda recreación del irredento bebedor de orujo.

No obstante, reconocemos el trasfondo aventurero, el tipismo y el testimonio de toda una época, recogidos tanto en las andanzas de Pérez Herrero y sus secuaces como en el ulterior libro de Julio Llamazares “El entierro de Genarín”, tan celebrado en su momento y que simbolizó y abanderó el “rescate” de todo aquel ceremonial canalla, tras largos años de feroz censura, pero no dejamos de lamentar que siempre nos quedemos con lo vulgar, lo tosco, lo zafio, acaso porque exaltando la mediocridad nos parece que nosotros mismos no somos tan mediocres. Más recientemente, una nueva obra de los escritores Julián Robles y Javier Fernández-Llamazares ahonda de nuevo en la biografía del célebre pellejero, intentando “redimir” de alguna forma su fama de zarrapastroso, obviando su reputación prostibularia y atribuyéndole una trayectoria familiar, social y laboral más acorde con la normalidad cívica y los buenos hábitos, aunque, según yo lo veo, eso sigue sin sacarlo de la insignificancia y continúa sin justificar su exaltación y su endiosamiento.

Y no voy a hablar del desmadre étlico, alborotador e inadmisibles en el que ha desembocado el ritual genariano en los últimos tiempos, porque, en mi opinión, poco o nada tiene que ver con lo que aquellos primeros “cofrades”, aun con todos los reproches que han quedado apuntados, idearon e idealizaron en los balbucentes inicios del pasado siglo veinte. Lo de ahora ya es otra triste historia ■ .



Diferentes ediciones de la obra de Julio Llamazares



# EL DÍA DE SAN MARCELO

Crucíferoz

El centurión Marcelo, después santo, es el patrón de la capital de León, extremo este ignorado o, cuando menos, soslayado muy a menudo por gran parte de



Placa que reseña el patronazgo del mártir, a la puerta de la iglesia de San Marcelo

los leoneses. Esa involuntaria pero inmerecida desmemoria nos legitima y fundamenta para dedicarle, al menos, unos pocos renglones reivindicativos.

Precisamente en la iglesia de San Marcelo se celebraba antaño, el 23 de marzo, una fiesta dedicada al santo bajo cuya titularidad se acoge la misma. Esta celebración conmemoraba la llegada a León, en dicha fecha, de los restos de San Marcelo, hallados en Tánger, tras la conquista de dicha plaza por el rey Alfonso V de Portugal, y que éste hizo llegar al rey católico Fernando, quien los entregó a la ciudad de nacimiento del centurión para su culto y custodia. Posteriormente, y debido a su coincidencia algunos años, o la cercanía otros, con la Semana Santa, esta fiesta pasó a celebrarse el martes de Pascua, permaneciendo de alguna forma integrada dentro de las celebraciones pasionales hasta hace menos de medio siglo, en que desapareció de las efemérides desarrolladas en la capital por motivos que ignoramos. No obstante, la ciudad, y en su nombre el Cabildo catedralicio y el Ayuntamiento capitalino, sigue honrando al centurión mártir cada 29 de octubre, fecha que el santoral destina para él, con una breve procesión que va desde el Ayuntamiento a la

**“San Marcelo estuvo casado con Santa Nonia, otro nombre profundamente enraizado en la Semana Santa leonesa”**



En la capilla del Cristo de la Victoria (calle Ancha), una placa recuerda la primitiva ubicación de la casa de San Marcelo y Santa Nonia

iglesia que lleva el nombre del santo, donde se celebra una solemne eucaristía, aunque esta ceremonia es bastante desconocida por el común de los leoneses y suele pasar un tanto desapercibida para la mayoría.

En cuanto a otros aspectos de la vida de San Marcelo, cabe decir

Imagen de San Marcelo (Gregorio Fernández) en el interior del templo que lleva su nombre







*El "Balderas" original, en su altar de la parroquia del centurión mártir*

que estuvo casado con Santa Nonia, otro nombre profundamente enraizado en la Semana Santa leonesa, por motivos de todos conocidos, y tuvieron doce hijos. Se asegura que su casa estuvo radicada en lo que hoy es la calle Ancha, a la altura de la capilla del Cristo de la Victoria, donde una placa recuerda este hecho. Fue ejecutado en Tánger, a donde había sido conducido para ser juzgado tras haber renegado de su condición de milite romano y haber abrazado la fe cristiana.

*La Piedad de San Marcelo, en el arranque de la procesión "Rosario de Pasión"*



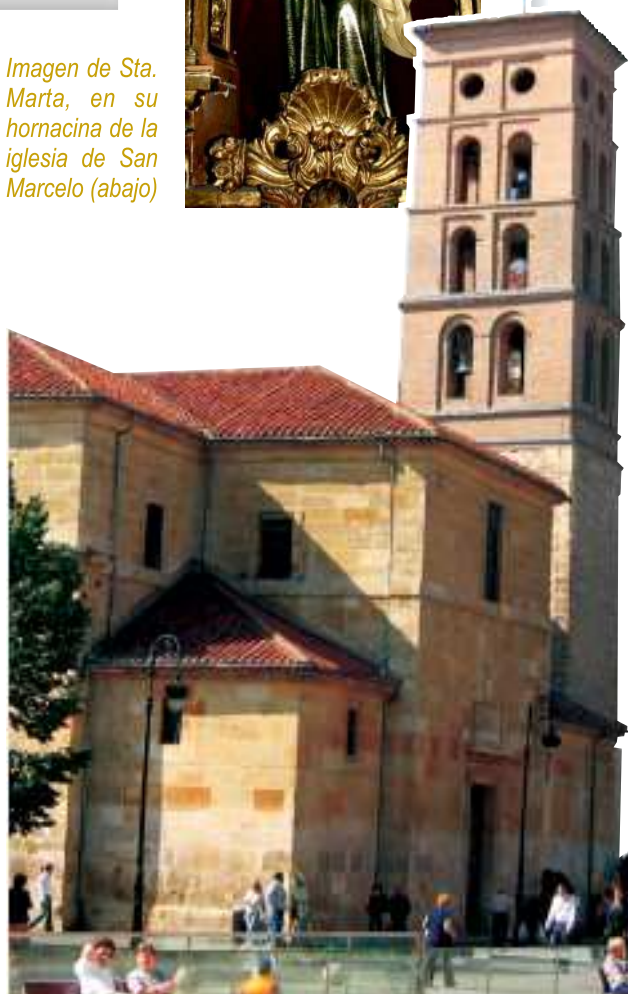
**"No conviene olvidar la vinculación de la iglesia de San Marcelo con la Semana Santa leonesa"**

En el pasado, algunas veces se levantaron en favor de la declaración del 29 de octubre como festivo para la ciudad de León, aunque tal empeño no llegó nunca a fructificar.

Por otra parte, no conviene olvidar la vinculación de la iglesia de San Marcelo con la Semana Santa leonesa, tanto en su papel de sede canónica de dos agrupaciones penitenciales locales (Santa Marta y las Siete Palabras), como por ser cobijo de algunas imágenes íntimamente ligadas a las procesiones de la ciudad, como el Cristo de los Balderas, de Gregorio Fernández (en la actualidad se procesiona una copia), la Piedad de factor anónimo (s. XVI), portada regularmente durante el "Rosario de Pasión" (lunes santos) y Santa Marta, imagen titular de la hermandad del mismo nombre, obra de Víctor de los Ríos, y que desfila en la procesión del Corpus Christi ■ .



*Imagen de Sta. Marta, en su hornacina de la iglesia de San Marcelo (abajo)*



# COMPLACENCIA

Javier Hernández

Vivimos en tiempos de alarmas continuas, de reivindicaciones permanentes, de redes sociales llenas de insultos e invectivas; tiempos de tertulias de todo tipo, siempre altas de tono y tendenciosas; tiempos, en definitiva, de cabreo generalizado y basuras hechas espectáculo y, lo digo yo, no hace falta que lo compartan; incluso en este mundo tan pequeño de la Semana Santa se dan los mismos parámetros, al igual que en el mundo social y político, unos pocos mediocres, amparándose en las siempre existentes injusticias y en las estrictas y oníricas purezas, han asaltado el poder y ahora, dueños de las atalayas mediáticas, han pasado a indignarse también; bien, como digo, en estos lastimeros tiempos, nada más heterodoxo que la complacencia y, esto, es exactamente lo que me propongo hacer este año.

“La Semana Santa es mágica y la puja aún más, hay momentos impagables grabados a fuego en la memoria”

Como no sé si habrá o no procesiones; como no sé si algún día nos dejarán quitarnos el bozal y volver a vivir no una nueva normalidad, sino una vida digna; como no sé con qué cantidad de dosis acabará la suerte de varas; como no sé si vuelven los hunos con Atila o con Putln, o los otros con la inquina y la rapiña y, como lo que sí sé, es que mi tiempo (en este mundillo) se pasó y que saboreo más recuerdos que espero vivencias futuras, paso a exponer el argumento:

Colgados, hace años, los hábitos cofrades, viendo las cosas desde fuera y sin excesivos apasionamientos; MANIFIESTO que me gusta, y mucho, nuestra Semana Santa y me gusta por muchas razones, para empezar, porque es de lo poco que se hace voluntariamente, caso extraño donde, sin dineros públicos, aunque ahora acecha; con sólo el esfuerzo físico y económico del pueblo de verdad, se ha conseguido llevar adelante toda esta celebración. Esto sólo puede ser así porque hay alma dentro, porque cala en la gente y porque nos identifica con los que estuvieron antes.

Para mí, lo mejor, junto con los paponines, sigue siendo la puja, este año, si Dios quiere, como Él,

al tercer día (perdón, en nuestro caso año, que los mundanos no tenemos tanto poder) resucitará y espero, que me tomen el relevo y sigan la tradición; es bonito tener algo que nos una, generación tras generación, es bonito sentirse parte de algo; muchas veces me han preguntado qué se siente bajo un trono, pregunta que parece fácil responder; pero no lo es en absoluto; se sienten muchas cosas, habrá años buenos y otros no tanto, es algo que hay que vivir. La primera vez, por supuesto, muchos nervios, la duda de si se estará a la altura se resuelve por la tremenda, ya que, con casi toda seguridad, comenzará a pujar en un sitio difícil, donde ya comienzan a escasear los ánimos y las fuerzas; como se ve, el debut marca carácter y ya nadie puede pensar que esto es un juego. Un paso es una pequeña comunidad, como en la vida, la mayoría son

buenos, con ganas de meter el hombro y que todo vaya bien; pero, como en toda sociedad, estará el quejica, cuyo nivel de exigencia es inversamente proporcional a su nivel de esfuerzo; no faltará el “enterao”, que todo lo arregla y lo sabe; tampoco el bocazas, que no calla; ni el jeta que no puja y se lleva las flores; pero, pese a estas chinias en el zapato, resulta ser un conjunto armónico, donde se forjarán amistades y esa especial camaradería (¡Uy!, lo que me van a



Moisés García Martínez



Carlos García Valverde

decir por emplear esa palabra...) que se notarán en los años duros.

La Semana Santa es mágica y la puja aún más, hay momentos impagables, grabados a fuego en la memoria; me acuerdo, como si fuera ayer, la llegada en un año especialmente jodido (no hay palabra que lo exprese mejor), con las fuerzas más que gastadas y donde, sabiéndolo, la banda que nos seguía, se puso a nuestro lado y nos llevó hasta la iglesia; ¡mística de emoción y sudor! Y, por supuesto, me acuerdo de cuando el rostro de quien más esperabas y te esta-

*“Ahora que casi se ha perdido el sentido de lo sagrado, ya sin pandemias los templos estaban casi vacíos, la Semana Santa es prácticamente la única manifestación, para mucha gente, de ello, es el Templo en la calle”*

ba esperando al llegar. Es difícil decir que se esté anhelando algo, que consiste en darse una paliza, todo un año; pero así es, así de raro;

aunque no tanto, todo lo que merece la pena en la vida, cuesta.

Ahora que casi se ha perdido el sentido de lo sagrado, ya sin pandemias los templos estaban casi vacíos, la Semana Santa es prácticamente la única manifestación para mucha gente de

ello, es el Templo en la calle; pero entendido el Templo como ese lugar sacro, que sobrecoge e invita al recogimiento y a la reflexión; esa es su grandeza, su mística, lo sagrado, que todos, a pesar de las apariencias, llevamos dentro, sale a la calle y, como lo deseamos y

necesitamos, nos gusta.

Es el acontecimiento del año, nada lleva a tanta gente a participar y nada concita tantas pasiones, incluso lleva consigo su propia némesis en forma de apoteosis etílico-chusca. ¿Qué más se puede pedir?

Lo dicho, complacencia, tenemos la mejor Semana Santa posible en la mejor ciudad posible. Este año dejo las críticas y las pautas para los oficialistas. Pregones tendrán para extenderse.

Paso a despedirme, con mis mejores deseos:

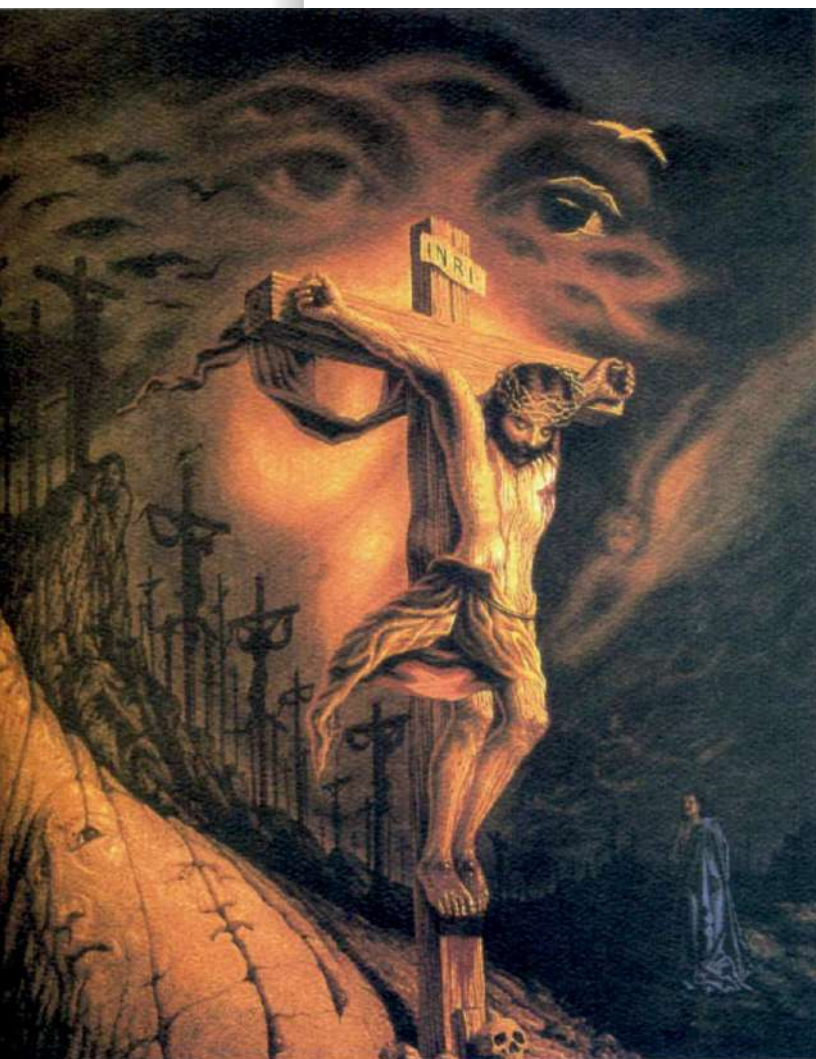
¡Buen tiempo, buena puja, buena Semana Santa, muchas venideras “Sebes” y un mejor cartel! ■ .



# LA PINTURA METAMÓRFICA DE **CTAVIO OCAMPO** EN LA PASIÓN DE CRISTO

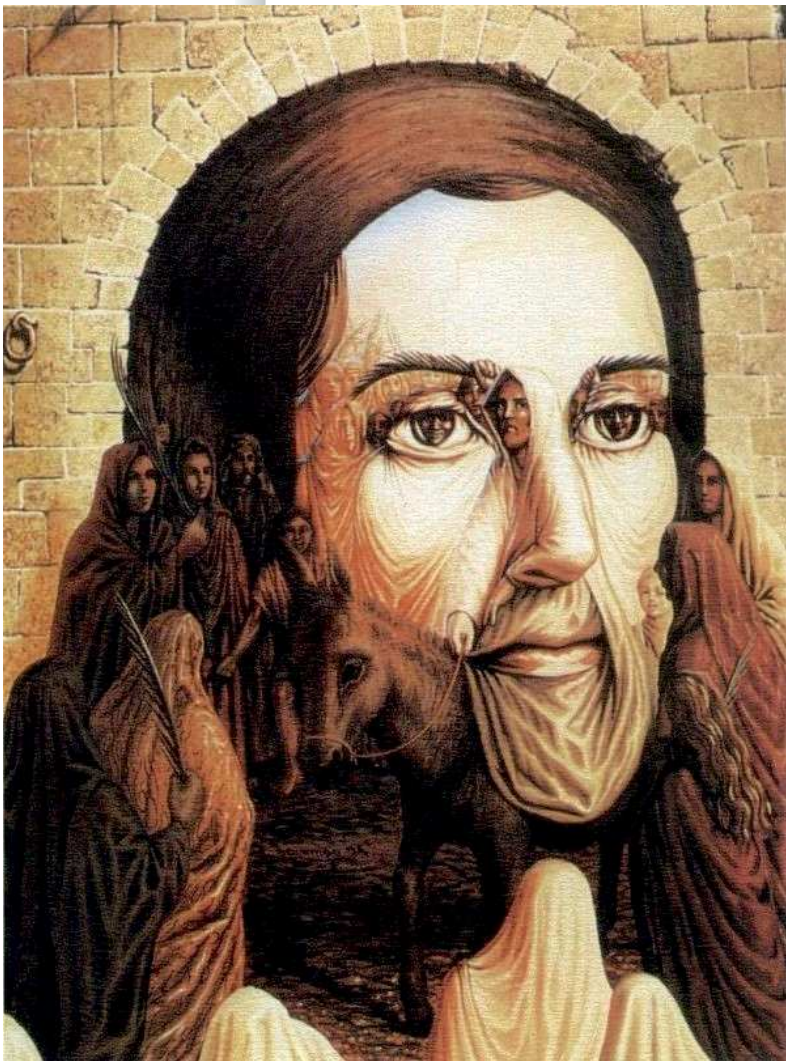
L. de la Peral

**O**ctavio Ocampo es un pintor y escultor mejicano (Celaya, Guanajuato, 1943) que se ha hecho famoso fundamentalmente por sus “pinturas metamórficas”. Se trata de cuadros que suelen representar un retrato compuesto por multitud de elementos que, a su vez, conforman otra escena o paisaje, relacionado por lo general con el personaje retratado, pudiéndose diferenciar aquél o éste dependiendo de la distancia con que se contemple la obra. Además de su dedicación al pincel y a la gubia, este artista mejicano ha realizado la escenografía de multitud de películas y obras teatrales, así como numerosos murales, pero han sido las mencionadas “pinturas me-



tamórficas” las que le han conferido una notable popularidad, hasta el punto de que, a partir de los años 70, decidió dedicarse en exclusiva a esta curiosa especialidad. Famosos son sus retratos de Jimmy Carter, Jane Fonda, James Dean o César Chávez, además de la célebre portada del disco de Cher “Heart of Stone”.





La técnica de Ocampo es muy elaborada y, a menudo, hiperrealista en lo que se refiere a la minuciosidad con que refleja todos y cada uno de los elementos que componen sus cuadros.



El mundo onírico y un cierto toque “naif” asoman, por otra parte, a muchas de sus creaciones, no faltando en todas ellas un trasfondo surrealista que nos recuerda vivamente la órbita de Dalí y otros grandes maestros de dicha corriente.

En lo que atañe a su acercamiento a la pintura religiosa, sus obras más conocidas y celebradas son las que acompañan a este artículo, todas ellas con el protagonismo de Jesús y algunas de las escenas más representativas de su vida ■ .

Es conveniente señalar el “antecedente” del italiano Giuseppe Arcimboldo (1527-1593), mundialmente famoso por sus representaciones manieristas del rostro humano, compuestas a partir de flores, frutas u otros objetos.



Obras de Arcimboldo

Fue allá, en los albores de los años ochenta. Mi padre, joven médico de El Ejido, solía perderse por lo que hoy es el final de ese barrio y lo que la gente llamaba “La Palomera”, pues tras la Iglesia de San Lorenzo (antaoño feligresía sacramental de adobe y tapial, hogaño de ladrillo carmelitano), aparecían sombras de cloroplastos, haces y enveses entre espinos, matorrales y prados, donde además de pastar las vacas de Manolo y sus mastines, el de la vaquería de Vázquez de Mella (cercana a las cunetas del Camino del Pajarón), sólo había palomas que surcaban esos lares roídos de viejas techumbres y solados. *Sobrados* de palos entrelazados con el pegamento del palomino.

Era la primera vez que este *rapaz* o *guaje* escuchaba tan sacrosanto término: “Sebe”. Tratar de describir este paisaje es hartamente complicado. Sólo el que lo ha visto, sentido, interiorizado y experimentado, como el *xeitu* leonés, sabe qué es. Ese “qué” se traslada a un “cómo” y sobre todo a un “quién”.

Las *sebes* de La Palomera, tras el final de Escultor Mariñas y el extinguido *Bar Tú y Yo* de Fernando (segunda o tercera comisaría de la Policía Local de León) eran donde la noche y el día se confundían entre sí, jugando al escondite de las sombras de timbas y cochuras varias. También, cuentan las malas lenguas, que sirvieron de rollos de justicia medievales donde en vez de horca y garrote, se aplicaron gomas (no precisamente las de Milán) sobre delincuenciales lomos a modo de *locus apellationis* del agro.

Allí se refugiaban y se juntaban gentes de toda clase y condición. Desde policías, barrenderos, *mudanceros* (sí, de las

empresas de mudanzas de la zona), médicos, funcionarios, profesores... hasta concejales y alcaldes y por qué no decirlo, alcaldables, que también se dejaron querer por *aquestos* recodos legionenses.

Por eso, hablar de *sebes*, es hablar de la intrahistoria de León y de sus esencias, muchas veces enraizadas más que enraizadas por aquello del duro carácter cainita de las gentes *ástures* de estas tierras romanizadas *manu militari*.

Una *sebe*, de este modo, es lo más parecido a una cofradía. En una cofradía, nos juntamos gentes de lo más variado y variopinto. Todos tenemos algo de todo y de todos, pues no hay nada como ponerse el traje, creerse Dios y saludar pidiendo casi el besamanos de un misacantano. Pero, la túnica, ¡Ay! siempre la túnica, nos hace descender al igualitarismo de la realidad del silencio de una procesión, previa juerga, eso sí o juego de chapas bien regado del líquido elemento, pócima espiritual de la limonada, gestada por la sapiencia inveterada de mágicos

druidas tabernarios en antiguas e irreductibles aldeas galas como el Benito, el Miserias, el Bellavista, el Nalgas, el Beltrán... Sus marmitas y *trébedes* rezumaron y maridaron siempre yerbas de paisaje y paisanaje.

Así, tras el capillo de cada papón, hay una *sebe*. El papón te ve con ojos de *sebe*, porque quisiera participar de las timbas, juergas y *xareos* de la acera, siendo en sí mismo una *sebe* de sentimientos entrelazados de hojas, ramas y espinas sin podar, bajo el sol abrasante de la mañana, el inveterado frío de la helada de la primera luna llena de primavera, o las *jabardas* caídas como rogativa en día de pendones y romerías, entre Sequeda, Maragatería, Valduerna y Vega del *esmirriado* Tuerto.

“El papón te ve con ojos de *sebe*, porque quisiera participar de las timbas y *xareos* de acera”

*Sebíticos*, somos todos, como los bares cerrados con trapa donde hacia fuera era silencio, y hacia adentro era el mejor *parque temático leonesista*, tal como hicieron durante muchas décadas bastantes escritores leoneses, sagrados y profanos en el Montecarlo de Cantarranas. Algún buen catedrático salmanticense de Teología pudo explicar la inspiración de las Escrituras gracias al *verbum dei* de callos, espirituosos, cócteles y digestivos varios de Sebito (Eusebio). Ahí nacieron *Vegamián* o *El Entierro de Genarín*, un avatar de la vida cotidiana legionense entre putas, pellejos y orujos del Prieto Picudo. También las cruces tienen su correspondiente Resurrección entre los obreros murales parroquiales de Vela Zanetti o en la calle Puerta del Sol.

La pasión que viene este año, nos va a marcar para toda la vida. El gran temor, es que nos acerquemos, como en los túneles del *Cordal Cantábrico*, a unos capillos con los ojos por abrir. Que haya poco capillo y mucha *sebe*. Es decir, que no tengamos la estulticia del “patrimonio humano” para sacar de templos, atrios,

**“Pónganse el capillo, suelten las varas de la soberbia, de la altivez, de la exposición permanente”**

*na*, de la edad (esa *sebe* siempre cría espinas) ... y es difícil asomar y ver más allá de los rastrojos que ha dejado este *puto* bicho inundo.

El día después comenzará este próximo 8 de abril, *Viernes de Dolores*, cuando *La Morenica del Mercado*, asome a su puerta, en nuevo viejo trono, para adentrarse en las *sebes* de todos nuestros corazones, marcados eso sí, por viejas heridas hechas oraciones y lágrimas en un futuro incierto e ilusionante.

Todos somos algo (unos más, otros menos) *sebíticos*; un capillo es la mayor *sebe* que pueda haber en este mundo. Pero, hay personajes, como ilustres miembros de juntas de seises, eclesiásticos, autoridades sacras, paganas, civiles y militares, que todavía desprecian las *sebes* de esta ciudad y no salen de sus cómodos *Ordoños Segundos*.

Para ellos va esta súplica a modo de flagelo. Pónganse el capillo, suelten las varas de la soberbia, de la altivez, de la exposición permanente (algunos nacieron en custodia antes que en *bierzo*; y sí, con minúscula, porque no me refiero a la antigua provincia del Trienio Liberal cuyo bicentenario celebramos este año), dejen de figurar, y acudan, un año más, con ojos de niño, con pupilas de Yago, a esta nuestra Semana Santa. Serán, siempre, como en cualquier *sebe*, bienvenidos.

Siempre habrá una *sebe* abierta más allá de las alturas de cualquier barriada. Y así, debe ser la vida cofrade. Silente en invierno, floreciente en primavera. Austera y generosa a partes iguales en cualquier tiempo, sea litúrgico o lúdico. Porque papones éramos. Ya no somos lo que fuimos (a veces no nos dejan ser ni leoneses). Tendremos que tirar todos del carro y *arimar* el hombro. De lo contrario, habrá una desbrozadora dispuesta a cercenar las ilusiones de esta ciudad otrora capital de un viejo reino, el País Leonés, y por ende, de Semana Santa. La desbrozadora, eso sí, será de “Interés Turístico Galáctico Interplanetario”, que lo suyo nos ha costado.

¡Feliz y *sebítica* Semana Santa 2022! ■ .



goznes, jambas, puertas, iglesias y capillas tanto patrimonio artístico, religioso y fallero, indebidamente acumulado.

Porque, durante dos años hemos estado aguardando pacientemente en las *sebes* del olvido, de la comodidad, de la desesperanza, de hastío, de la molicie, de la *galva-*

# EN LA HORA BUENA

Manuel Eiriz García  
Papón

**E**l viento nunca sopla a favor de quien no sabe a dónde va. Y es que un barco que navega sin rumbo, no es más que un objeto flotante que mantiene a la tripulación a salvo de las inclemencias del mar sin conducirla a puerto seguro. Un pedazo de madera que se desplaza de un punto a ninguna parte. Un trayecto inútil que se define en sí mismo, y no por su destino.

Las situaciones de crisis conforman contextos propicios para la revisión de los valores, la cuantificación de los activos, y la decantación de lo superfluo. De la actitud con la que se afronten, depende que este tipo de trances periódicos constituyan el acta de defunción de una empresa colectiva o una mera advertencia que permita soltar a tiempo el lastre que amenaza con encallar la nave.

Nuestra Semana Santa padece una crisis en estado embrionario de desarrollo. Podemos dejarnos llevar por sus violentos embates, o tratar de embridarla, definiendo por primera vez un proyecto de conjunto, que sea a su vez la suma de los proyectos separados de cada una de las hermandades, al tomar lo mejor del crecimiento humano de los años noventa, liberado de todo aquello que no aporta, desagrada, o no es deseable sostener. La Semana santa de León necesita, en fin, consagrarse a la redefinición de sus contornos, de modo que, tras un periodo de observación desapasionada, podamos separar el grano de la paja, desprendiéndonos con respeto y cariño de aquello que confunde el relato evangélico, o simplemente no respeta los cánones artísticos más elementales, al tiempo que elevamos el rango de protección de todo aquello que sea objetivamente digno de consolidación.

## La Supresión del Encuentro

Siendo así, la decisión adoptada en Junta General Extraordinaria por la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, y que supone la práctica supresión del acto del Encuentro, puede considerarse el epítome de gran parte de los peores defectos de la Semana Santa de León. Vicios como la falta

de análisis de fortalezas y debilidades, la carencia de mecanismos de articulación de los procesos democráticos, la necesidad improrrogable de algún tipo de cauce más o menos permanente de debate racional y libre, las soluciones drásticas de corte exclusivamente cuantitativo para problemas complejos...

Cabe plantearse, naturalmente, si en verdad el Encuentro va a sufrir una transformación tan dramática. La respuesta a esta formulación hipotética depende del prisma a través del cual se observe la realidad.

Algunos, que se tienen por puristas, reducen el Acto al momento puntual en que San Juan va al encuentro de la Madre Dolorosa, que aguarda al pie del balcón de la ciudad, culminando con una genuflexión la cada vez más desdibujada coreografía de la danza entre ambos personajes sagrados.

Otros, sin embargo, consideramos que el Encuentro era mucho más que dos pasos mecidos de forma más o menos armoniosa al son de la música. El Encuentro era una concentración de todo lo mejor de la Semana Santa leonesa. La comunión sentimental entre miles de personas agolpadas en un escenario tradicional y con gran carga emotiva, ansiosos de sentirse arropados por todo el patrimonio de la principal Cofradía de León, y una de sus más importantes organizaciones humanas. El Encuentro eran varias horas contemplando como los pasos entran en la plaza y se disponen en derredor. Era también el recibimiento al Nazareno –cuya anunciada ausencia desvirtúa *per se* la naturaleza de todo el evento, y lo convierte en un trámite- bajo los acordes del Toque de Oración, mientras se encaminaba a su lugar de honor en el centro del espacio público. Era la espera, el bullicio y un cierto caos asumible. Una fotografía imposible, y en todo caso inimaginable en cualquier otra ciudad de España, a la que hemos renunciado voluntariamente, igual que un mal día renunciamos a la procesión del Pregón. El Encuentro era un grito orgulloso. El Encuentro era atrevimiento y autoreivindicación.

“Las situaciones de crisis conforman contextos propicios para la revisión de los valores!”



El nuevo acto, por el contrario, será la modesta representación de una anécdota de la procesión, expresión de una ciudad declinante, que sintiéndose incapaz de sostener su propia majestad, acata, gacha la cerviz, imperativos tan mundanos que envilecen toda la decisión.



Error histórico adoptado además a través de un proceso que quiso cubrir de forma grosera con el manto de la democracia, una decisión oligárquica. Y es que, no es legítimo invocar la democracia si quienes deben controlar el proceso de formación de la voluntad colectiva, en una organización que reconoce el derecho de voto en términos absolutos, restringen con tan notable grado de arbitrariedad, su ejercicio práctico. La decisión más importante de la Historia reciente de la cofradía fue adoptada por un colegio electoral formado por poco más del diez por ciento de los hermanos, al no haberse establecido, en pleno siglo XXI, mecanismos de canalización del voto delegado o telemático, y todo ello, tratándose de una Cofradía en la que, por triste definición, un elevadísimo número de sus miembros reside fuera de la provincia, o incluso del país, manteniéndose, no solo alejados del lugar en el que se adoptan las determinaciones, sino incluso de los escasísimos focos de debate cofrade que subsisten hoy en nuestra ciudad. Focos de debate, por otra parte, completamente acallados por el peso institucional de una decisión y especialmente de un proceso, que debería haber hecho correr ríos de tinta en una sociedad no inoculada del virus de la resignación. Al propio tiempo, el Orden del Día propuesto para la Convocatoria de la Junta General Extraordinaria,

**“La Semana Santa de León es el producto de una evolución histórica encuadrada en la transformación demográfica y sociológica de la ciudad”**

donde la supresión práctica del encuentro se escondía crípticamente en el último inciso del punto tercero bajo la rúbrica, *Propuesta y aprobación, si procede, de la modificación del recorrido de la Procesión de Los Pasos, y acto del Encuentro*, constituye un ejemplo de libro de falta de transparencia.

Reivindican los *propietarios* de la hermandad, nada menos que las esencias de la Cofradía. Se atreven a invocar un hecho diferencial que no pueden identificar. La Semana Santa de León es el producto de una evolución histórica encuadrada en la transformación demográfica y sociológica de la ciudad. La Procesión de los Pasos era, a principios del Siglo XX, un modestísimo cortejo conformado en gran medida por piezas de serie portadas sobre parihuelas de cuatro braceros. A día de hoy ninguna de las representaciones de la pasión procesiona sobre los hombros de menos de noventa hermanos, y el acompañamiento musical es casi sinfónico. De esta realidad es hijo el Acto del Encuentro, tal y como se ha venido desarrollando a lo largo de los últimos treinta años, del mismo modo que cualquiera de sus variantes anteriores había sido sustancialmente distinta de cuanto sucedía apenas unas décadas atrás. Ventura de Valdés no reconocería su obra en prácticamente ningún momento de la segunda mitad del siglo XX, y eso no debe causarnos pesar.

En cuanto a la seguridad, empleada como argumento de cierre de cualquier intento de controversia, baste decir que resulta difícil sostener una decisión tan divisiva sin que uno de sus pilares sea la defensa de algún valor superior generalmente aceptado, llámese seguridad, salud pública, higiene democrática, o cualquier otro concepto del mismo modo indeterminado. Dicho de otro modo, caracterizar el acto del Encuentro como un evento de riesgo para la seguridad colectiva, es más honroso que reconocer que la Procesión se hace larga cuando el hambre aprieta, y confiere un argumento de peso para mantener firmes las posiciones, en una época en la que proponer un buen titular para el debate, es más importante que su contenido: Seguridad frente a estética. Responsabilidad frente a narcisismo.

En 2022, la procesión llegará a tiempo de que hasta el último hermano coma el bacalao en familia, y eso será motivo bastante para entonar un *Que Sea Enhorabuena*, de esos que hielan la sangre ■ .

## RETROPASIÓN

Viñetas referidas a la Semana Santa leonesa, extraídas del cómic "León, 10 ilustres lustros ilustrados" (Carlos García Valverde, 1988), que reflejaba la historia de nuestra ciudad desde la posguerra hasta la transición democrática.

**1951**

En el año en que la ONU retiró por fin el veto contra nuestro país, los guardias municipales estrenaban relucientes trajes de gala en las procesiones leonesas.



**1965**

Debuta la Cofradía del Santo Cristo del Perdón, que incluía como novedad el indulto de un condenado de la Prisión Provincial (Puerta Castillo), al que incorporaba a su procesión. No obstante, esta medida no logró aliviar el censo penal, ya que en mayo de ese mismo año abre sus puertas (o, mejor dicho, las cierra por primera vez) la nueva cárcel del Parque.



**1984**

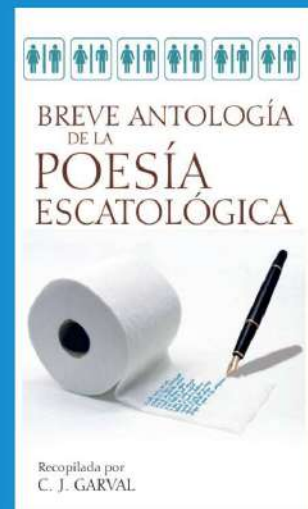
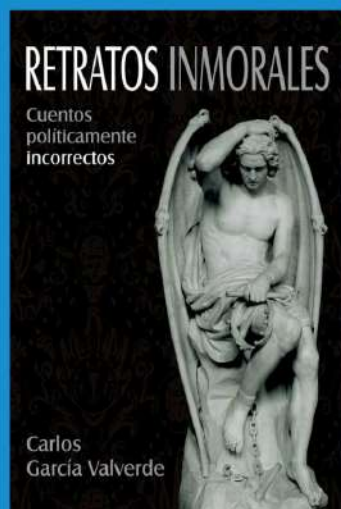
En diciembre de ese año son declaradas de Interés Turístico Nacional la Ronda y la Procesión de los Pasos, ambas organizadas por la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno.

**1987**

Tras retirarse la normativa que prohibía a las mujeres participar en las procesiones como "paponas" de pleno derecho, las primeras féminas irrumpen en las filas de la Hermandad de Jesús Divino Obrero. Por esas mismas fechas, la minifalda volvía a ponerse de moda.

VALVERDE

# Regala cultura Regala libros



<https://www.bubok.es/autores/garciavalverde>

# LA GUIA DE LA SEBE

REVISTA INDEPENDIENTE DE LA SEMANA SANTA LEONESA

*única*

[www.laguiadelasebe.wordpress.com](http://www.laguiadelasebe.wordpress.com)

